



Editorial Fata Morgana, S.A. de C.V.

Virgilio 7 Depto. 12 Col. Polanco
México D.F. C.P 11560
Tel. 5280 08 29 Fax 5280 81 37
www.fatamorgana.com.mx
editorial@fatamorgana.com.mx

YO, SIMÓN[©]

Autora: María Cristina Barón Gavito

Comentarios: Dra. María Abac Klemm

Parte # 1

INTRODUCCIÓN.

En la lectura de los Evangelios me encontré con un personaje del que se sabe poco, y me detuve en él. Un hombre que estuvo al lado de un condenado a muerte y cargó su suplicio. Se le conoció como Simón de Cirene. Cuando quise escribir sobre él, descubrí que disponía de muy pocos datos biográficos para apoyarme. Los especialistas suponen que su título, Simón de Cirene, significa que provenía de la ciudad del mismo nombre: Cirene.

Traté, por lo tanto, de idear una vida probable, una vida representativa de su época y clase social, la biografía de un judío elegido por Jesús para cargar su cruz. [La autora aquí nos dice que es Jesús quien elige a Simón de Cirene. Para nosotros, los junguianos, Jesús es el Sí mismo, que se nos presenta en extrañas coincidencias de la vida y que nos elige, como a Simón, para darnos la oportunidad de recrearnos, de retomar el significado de nuestra vida, de crear conciencia de nosotros mismos. Ella, como Simón, fue elegida para ayudar a los demás, como tanatóloga y como maestra de religión, acompañándolos en el camino final, dado por la enfermedad, hacia la muerte.] Hablo sobre su proceder y su sentir mientras caminaba junto al Salvador. Me imagino lo difícil que habrá sido para él llegar a su casa y dormir después de vivir una experiencia tan intensa como la crucifixión. [Aquí la autora habla de su propia reflexión acerca de esta tarea de acompañar a otro en su crucifixión. “Cuando vuelves a la casa te llevas la carga, te duele, te conmueve y te preguntas ¿cuál es mi función? ¿cuál es mi hacer para acompañar a otro?” Aquí el punto importante es que hay que olvidar prejuicios, conceptualizaciones, y sólo aceptar que somos la retorta donde se transforman los aspectos viles e inferiores, donde se acompaña al aspecto sufriente, en sus lados sombra y luz, que son los de ambos.] Hablo de sus luchas en aquella noche oscura y de un amanecer distinto a todos los amaneceres que hasta entonces había vivido. Que la cruz lo renovó y provocó una revolución en su interior, no me cabe la menor duda. Un hombre nuevo nació de esta experiencia. Podría casi asegurar que desde aquel Viernes Santo la historia de Simón se partió en dos: una, antes de cargar el madero y otra, después de la muerte del Salvador. [A la autora la lleva a la transformación de su percepción de la vida, la de ella misma y la de los demás. Cada experiencia en el caminar acompañando a otro, nos abre recovecos de nuestro ser, lugares desconocidos de uno y del otro. Empezamos a percibirnos de forma distinta. Acompañar al otro es acompañar también a nuestro propio ser sufriente, ese que tal vez no hemos podido ver en nosotros mismos, pero sí en el otro.] Menciono también lo importante que fue para él la mirada de la Santísima Virgen María. Una mirada que lo cambió todo. Gracias a Ella, él pudo llevar a buen término su misión. [Así como para Simón, también para la autora, el arquetipo de la Virgen María –quien es la Gran Madre, dadora de vida y muerte, gran matriz y tumba, compasión y aliento para cumplir nuestro destino– es este aspecto femenino superior, que con su mirada cambia todo. Ella lo describe excelentemente más adelante, en el capítulo “Sólo una mirada”.]



Editorial Fata Morgana, S.A. de C.V.

Virgilio 7 Depto. 12 Col. Polanco
México D.F. C.P 11560
Tel. 5280 08 29 Fax 5280 81 37
www.fatamorgana.com.mx
editorial@fatamorgana.com.mx

El final de la vida de Simón, su muerte, fue la coronación a toda una vida de esfuerzo y devoción. [Es verosímil que después de esta experiencia Simón haya dejado de ser Simón humano, mundano, y empiece a ser Simón en camino de interiorización y de encuentro con su otro ser, quien es él mismo pero espiritual. Se inicia su proceso alquímico, la transformación de toda la material vil para encontrar el cuerpo diamantino en nosotros. Así, en el yo inicia realmente el peregrinaje hacia la interioridad, para lograr la completud.]

UN HOMBRE DE CIRENE, LLAMADO SIMÓN.

CAMINO DE LA CRUZ.

“CUANDO SALÍAN, ENCONTRARON A UN HOMBRE DE CIRENE,
LLAMADO SIMÓN, Y LO OBLIGARON A LLEVAR LA CRUZ DE JESÚS.”

MATEO.27,32

¿Quién fue Simón de Cirene?

Su nombre aparece en tres Evangelios canónicos –los de Mateo, Marcos y Lucas. Los Evangelios nos mencionan una pequeñísima frase diciendo que era padre de Alejandro y de Rufo, que provenía de un lugar llamado Cirene, –un importante centro comercial griego en el norte de África y capital de la provincia romana de Cirenaica– y que fue forzado a llevar la cruz de Cristo. Es todo lo que se sabe. Se piensa que era casado pues se mencionan dos de sus hijos y que era viajero pues se encontraba lejos de su hogar, en Jerusalén.

Sólo Juan, el cuarto evangelista, omite a Simón y escribe que Jesús cargaba con su cruz. El Evangelio de Juan es distinto de los otros tres. Es un escrito teológico y su intención no es narrar, sino enseñar.

Los evangelistas mencionan que los soldados romanos temían que el Profeta muriera antes de ser crucificado, por lo que obligaron a un hombre de Cirene, llamado Simón, a llevar la cruz. ¿Quién lo forzó? San Mateo afirma: “Los soldados... fueron los soldados...” Podríamos suponer que fue forzado por ser fuerte o grande o, simplemente, porque observaba curioso en primera fila el *Via Crucis*. Este aspecto nos podría hacer pensar que fue seleccionado al azar, que pudo haber sido cualquier otro hombre y que, en realidad, daba igual quién fuera. Pero nada más alejado de esto.

Ser *el elegido* para cargar la cruz de Cristo Jesús y estar así íntimamente ligado al Profeta no es obra de la casualidad, ni es decisión humana, sino que es fruto de un llamado. [Tanto Jung como Hillman enfatizan la importancia del llamado a la vocación. Es importante atender ese llamado, ya que gracias a su aceptación es como nuestra vida puede transformarse de un destino incierto y trágico a uno con sentido y significado.] Simón estaba en libertad de aceptar o negarse. Jesús no es una fuerza que se imponga. A Simón simplemente le mostró Su necesidad e incapacidad de sufrir el dolor sólo y llevar su propio suplicio. Los soldados no fueron más que un instrumento. ¡Qué misterio! En la debilidad de Dios, se encontraba la fuerza de un hombre. [Es lo que Jung menciona acerca de la necesidad que tiene el Sí mismo de manifestarse a través de lo humano, de que Dios



Editorial Fata Morgana, S.A. de C.V.

Virgilio 7 Depto. 12 Col. Polanco
México D.F. C.P 11560
Tel. 5280 08 29 Fax 5280 81 37
www.fatamorgana.com.mx
editorial@fatamorgana.com.mx

necesita humanizarse, de entrar en nuestra consciencia humana. En contraste con esta propuesta de Jung, muchos tienen la idea de que es lo humano lo que entra a un aspecto divino, pero identificarnos con lo divino sólo nos lleva a la *hybris*, donde perdemos el sentido de nuestra tarea: la concienciación de lo divino en lo humano.]

Simón, siendo hebreo, dudó, ya que al estar en contacto con un condenado a muerte iba a quedar impuro y esto era grave, si tomamos en cuenta que era la víspera de la celebración de la Pascua. Además, él no había solucionado todos sus problemas personales como para preocuparse de los ajenos que nada le atañían y acabar cargando una cruz que no le correspondía. Pero olvidándose de sí mismo, aceptó y su “sí” fue lo que lo despertó a las riquezas de Dios. [Mucho del trabajo del psicoterapeuta, o de quienes trabajamos con el dolor humano, transcurre sin que hayamos resuelto los propios problemas personales, pero a través de ayudar a otro concienciamos más de nuestros conflictos y complejos; así podemos espejarnos y espejar, para encontrar el significado del ser y de la función de lo que es nuestra vida.]

Nadie puede decir que comprende a alguien si no lo ha ayudado a llevar su cruz. Sólo el que ha cargado bajo sus hombros el sufrimiento y la necesidad de otro puede decir que lo comprende. Conocer el dolor de un ser humano es amarlo.

Así fue como Simón conoció al Nazareno. No a través de sus milagros, ni por sus enseñanzas pues no era uno de sus discípulos. Lo conoció cargando la cruz. Cargó bajo sus hombros su sufrimiento, su dolor. Amigaron camino al Calvario. Escuchó sus últimas palabras y sus suspiros. El contacto con el dolor lo obligó a dejar de pensar en sí mismo y, sin saber bien cómo, su naturaleza humana y la divina quedaron unidas y lo hicieron, de nuevo, capaz de amar. Su egoísmo pudo ser superado, permitiendo que se desbordara en su interior un río insospechado de compasión. [Es interesante la palabra compasión, pues implica acompañar a otro en su pasión, en su sufrimiento, en su *pathos*.] Nunca antes había experimentado tal sensación. Ni había sentido tanto amor... por lo que con el corazón inflamado, se entregó en cuerpo y alma a su misión: cargar el madero.

A su vez, Jesús sabía quién era Simón. Tenía un perfil especial. Era poseedor de grandes riquezas y enormes miserias. Se sabía egoísta y soberbio. Era un ser con muchos contactos y ninguna comunión, pues en sus relaciones con los demás existía un enorme abismo. Por eso fue elegido, para darle la oportunidad de pasar del egoísmo al amor. [Es de hacer notar la necesidad del vínculo, la comunión con los demás, para poder tener la experiencia del amor. Amar es salir de nuestro egoísmo, tener esa capacidad de compartirnos y recibir al otro que se comparte con nosotros. Pareciera una experiencia fácil, pero es muy compleja porque se necesita una comprensión de nosotros y del otro: Jesús sabe quién es Simón y Simón tiene que aprender quién es Jesús.]

Por supuesto, Simón supo que cargar con La Cruz era un trabajo que sólo pertenece a Dios; no es una función humana, sino divina. Es lo que Él hace con nosotros cuando se lo pedimos en el momento en que elevamos una plegaria y Él nos responde “*haciendo nuestro yugo suave y nuestra carga ligera*”.¹

¹ Ev. San Mateo 11,30



Editorial Fata Morgana, S.A. de C.V.

Virgilio 7 Depto. 12 Col. Polanco
México D.F. C.P 11560
Tel. 5280 08 29 Fax 5280 81 37
www.fatamorgana.com.mx
editorial@fatamorgana.com.mx

En este evento, Dios compartió su deber con Simón y le ofreció la dicha de servir. Le dio el don de dar. Quería que Simón fuera capaz no sólo de recibir, sino también de dar, y le mostró así el camino de la felicidad. [Aquí la autora resalta el componente: dar y recibir. Para ser realmente agradecido y/o generoso, tenemos que aprender a dar y recibir, estar en verdad vinculados con nosotros mismos y con el otro.]

Cargando la Cruz y al recorrer la vía dolorosa, Simón no sólo conoció el dolor de Jesús, sino también la fuente de su gozo y de su felicidad. Jesús sufría pero al mismo tiempo su muerte era donación, era eucaristía. Dos sentimientos opuestos encontrados en un solo camino. [Esta es la paradoja en nuestra vida: los opuestos. Aquí está contenido en Jesucristo como chivo expiatorio y redentor, el que sufría y el que ayudaría a los demás... cargar con la culpa y la responsabilidad de los demás para transformarlos.]

Pienso en Simón cuando leo el pasaje de la mujer despreciable de Samaria que estaba junto al pozo de Jacob. El Evangelista San Juan nos dice que Jesús estaba fatigado del camino y se sentó junto a un pozo. Cuando llega esta mujer a sacar agua y Jesús le dice: “Dame de beber”. Ella le responde: “¿Cómo tú, siendo judío, me pides de beber a mí, que soy una mujer samaritana? Jesús le respondió: “Si conocieras el don de Dios, y quién es el que te dice: Dame de beber, tú le habrías pedido a Él, y Él te habría dado agua viva”.² Jesús le pide un favor a aquella mujer, aunque es para luego darle. [Este es uno de los señalamientos que nos hace Jung acerca de que el Sí mismo primero nos pide para luego regalarnos, no para quitarnos, aunque en su momento no lo entendamos y renegemos.]

En nuestro caso, Jesús le pide a Simón que lo ayude con su cruz y cuando él protesta y pregunta: ¿por qué yo? Jesús responde: “Si conocieras el don de Dios y quién es el que te pide que lleves Su Cruz, tú se lo pedirías a Él, y Él llevaría la tuya.” Jesús pide ayuda a Simón, para luego alzarlo a otro nivel de conciencia.

Se desconoce si Simón cargó correctamente la cruz. Tal vez protestó todo el camino. Probablemente no pronunció palabras de aliento o de consuelo mientras caminaba... seguramente no estuvo consciente de la trascendencia de su labor. Pero aún así, en medio de su confusión, realizó su encomienda y por aquella acción, por aquella labor, Dios lo recompensaría con la inmortalidad. [Desde mi percepción, la inmortalidad aquí señalada es la trascendencia de la pequeñez humana, de perder los yoismos a favor del Sí mismo, de entender el significado de una existencia más allá de nuestro yo.]

*Fin de la Parte # 1
(Continuará el próximo mes)*

² Ev. de Sn. Juan 4